



## Todo el mundo ha oído hablar del Gran Arrecife Coralino. ¿Pero quién habla del Gran Arrecife Marino?

En su mayor parte inexplorado, cubre 20 millones de hectáreas del Pacífico alrededor de las islas de Fijí y contiene un asombroso despliegue de biodiversidad. O así estamos empezando a aprender. El primer estudio completo del arrecife realizado jamás, llevado a cabo en 2005, reveló millares de especies hasta aquí sin descubrir y hábitats de manglares isleños únicos. Pero también identificó serias amenazas, entre ellas pesca excesiva, pesca ilegal y con veneno, y dragado de arenas.

Fijí comprendió que estas amenazas estaban poniendo en peligro su patrimonio, el sustento de sus habitantes, y el potencial para el desarrollo del ecoturismo. Los jefes de 40 comunidades de pescadores trabajaron con grupos locales e internacionales para establecer las primeras zonas marinas protegidas en el Gran Arrecife Marino.

El país está decidido a establecer una red de estas zonas para cubrir el 30 por ciento de sus aguas. En total, casi 39 millones de hectáreas –un área de casi el tamaño de Zimbabwe– estarán protegidas. El área comprenderá zonas “tabú”, en las cuales la pesca y la cosecha de otros recursos marinos estarán prohibidas de forma permanente.

El ejemplo de Fijí es importante porque los mares en general se han mantenido fuera de una campaña de conservación exitosa. En 1987, el Informe Brundtland –que lanzó el concepto de un desarrollo sostenible– hizo un llamamiento a proteger un 12 por ciento de la superficie de tierra del mundo. A pesar de gran escepticismo, esto se logró en el espacio de 15 años. Pero sólo 1 por ciento de los océanos del mundo está salvaguardado de modo similar.

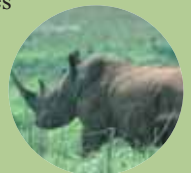


Desde los albores de la historia se han reservado lugares especiales para su protección. Las arboledas sagradas de la India y Monte Olimpo de Grecia, por ejemplo, fueron venerados por miles de años. Más tarde, los soberanos reservaron bosques y brezales en los cuales sólo ellos podían cazar. Pero las zonas protegidas modernas tienen su origen en la segunda mitad del siglo XIX, cuando se establecieron los Parques Nacionales de Yosemite y Yellowstone en los Estados Unidos de América.

En un comienzo, los parques se reservaron para proteger paisajes espectaculares y proporcionar recreación, pero muy pronto evolucionaron para incluir ecosistemas ricos en diversidad y hábitats de especies amenazadas de extinción. Hoy día, más de 102.000 zonas protegidas cubren más de 18,8 millones de kilómetros cuadrados.

Se cree que más de un 80 por ciento de estas zonas están salvaguardadas en nombre únicamente, y no son manejadas de forma activa. Los conservacionistas están presionando para convertirlas en zonas más activas, así como para el establecimiento de otras nuevas. Destacan las importantes cosas que están haciendo aparte de proteger la biodiversidad, por ejemplo salvaguardando suministros de agua y ofreciendo protección contra las inundaciones.

A medida que va cambiando el clima, se necesitan “corredores biológicos” que conectan los parques entre sí, para permitir a las especies trasladarse a otro lugar a medida que las condiciones van cambiando. Una de estas redes está siendo establecida por los gobiernos de Camerún, la República Centroafricana, Chad y la República Democrática del Congo, Guinea Ecuatorial, Gabón y la República del Congo. Este acuerdo entre países vecinos, firmado en 2005, protegerá formalmente la selva única de África Central –y más de 7,5 por ciento de toda la cuenca del Congo–, una zona tal vez aún más rica en diversidad que la del Amazonas. Permitirá que problemas como la tala ilegal y la caza furtiva –que ponen en peligro el sustento y la cultura de las comunidades pigmeas locales– puedan ser encarados a través de una selva entera sin limitación por fronteras nacionales.



Fotos: PNUWA/Topham